GT 52: Memoria(s) y Derechos humanos

Los argenmex: conflictos e idilios

María Florencia Basso[1]

Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano, Universidad Nacional de La Plata

florenciabasso@gmail.com

En este trabajo me propongo reflexionar en torno a la particular construcción identitaria *argenmex*, un cruce entre la cultura argentina y mexicana que comenzó a circular entre los exiliados políticos argentinos en México provenientes de la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983). Abordaré esta fórmula identitaria en su aspecto *positivo*-asociada con la «salvación», «libertad» y «enriquecimiento», en tanto es la contracara del exilio, así como en sus tensiones, conflictividades, choques o acercamientos dados al interior de la identificación híbrida, producto del encuentro de dos culturas, mexicana y argentina.

Para analizar esta peculiar construcción se tendrán en cuenta los siguientes temas/problemas: el *contexto específico* de la historia reciente en el que se crea esta categoría, con sus particularidades histórico-políticas; su adscripción a dos generaciones, y, por lo tanto, a sus dos formas de apropiación diferentes —tanto con un uso más *melancólico* como una identificación identitaria *híbrida*—; y a la situación del exilio político como el centro de su articulación identitaria, por lo cual los argenmex deben lidiar con dos cuestiones: por un lado la categoría carga con las problemáticas del exilio político y con los traumas dados a partir de la última dictadura militar argentina, tanto para la generación de padres como para la generación de hijos que recibe, elabora, desplaza y reconstruye esos traumas. Y, por otro lado, los

[1] Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación que aborda los temas del Exilio, el Arte y la (Pos)memoria en el caso de los Hijos de exiliados argentinos en México a partir de la última dictadura militar Argentina (1976-1983) dirigido por María de los Ángeles de Rueda y codirigido por Leticia Muñoz Cobeñas, radicado en el Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano de la Universidad Nacional de La Plata.

argenmex deben enfrentar, en tanto exiliados, los procesos de interacción cultural que articulan dos universos simbólicos disímiles: el argentino y el mexicano. En este sentido los argenmex portan los vaivenes y desacomodos de una memoria *migrante* y los cruces conflictivos de una memoria *híbrida*. Lo que supone tensiones, desacuerdos, choques o acercamientos.

En torno a la *especificidad* de la migración política argentina en México

Pablo Yankelevich, en su libro *Ráfagas de un exilio, argentinos en México, 1974-1983,* se pregunta por qué México fue un destino privilegiado en la elección de los argentinos —teniendo en cuenta que, a diferencia del caso español, los vínculos migratorios entre Argentina y México eran irrelevantes antes de 1976— y cuál es la *especificidad* de esta experiencia del exilio[2].

Yankelevich expone cuatro premisas en relación a esta especificidad del caso del exilio argentino en México: en primer lugar, los desterrados eran perseguidos políticos que consideraban a México, en muchos casos, como el lugar para preservar la libertad y la vida, y, a la vez, como un sitio transitorio, ya que, recién llegados, no pensaban en instalarse definitivamente; en segundo lugar, las inserciones laborales y profesionales que tuvieron los argentinos en México fueron muy distintas a las del exilio argentino en otros países; en tercer lugar, el espacio cultural que acogió a los recién llegados ayudó a generar puentes con el país de refugio; y, la última premisa se basa en la forma compleja, dual y paradojal que adquiere el *extranjero* en México:

> […] Ser extranjero, ser diferente entre diferentes es complicado, pero puede serlo más en una nación donde de manera permanente se remarca esa diferencia a partir de la tradicional pregunta: *¿usted no es de aquí, verdad?*, fórmula con la que el mexicano rompe el silencio cuando enfrenta a un extranjero. Sucede que en México, de manera contradictoria, convive la solidaridad hacia los perseguidos con una marcada reticencia hacia quien no ha nacido en su territorio [como por ejemplo el calificativo de «güero/a»]. (2009: 189)

[2] «El sentido de pérdida consustancial a toda condición de exilio, parece haber sido procesado de forma especial por parte de quienes se dirigieron a México. ¿Cuáles son las claves para entender la manera en que una colectividad golpeada y profundamente sacudida por el destierro, terminó valorando las vivencias mexicanas como fundamentales en el proceso de reconfiguración identitaria? La respuesta no se agota en el hecho de una nación que abrió sus puertas permitiendo salvar vidas o resguardar libertades, sino y sobre todo se vincula al conjunto de compensaciones desenvueltas en la diaria cotidianidad de los exiliados.» (Yankelevich, 2009: 288)

Esta dualidad conformada por el sentimiento tanto de admiración como de temor por parte del mexicano hacia el extraño se corresponde, según el autor, con la manera en que se ha procesado la historia y la memoria en México. Basada en el mito fundador de la conquista, esta memoria es trasladada al extranjero en forma de *resistencia*, convirtiendo a la extranjería en amenaza o al extranjero en posible *invasor*.

Además de esta forma de relación ambivalente por parte de los nativos hacia los recién llegados, surgen otras tensiones y paradojas en el vínculo entre lo argentino y lo mexicano.

Una de estas tensiones se refleja en la elección de México como país receptor dentro de América Latina: por un lado aparece en los testimonios que Yankelevich analiza «la voluntad de no abandonar América Latina» y México se perfilaba como un país con marcas latinoamericanas[3] —«para mi […] México era América, era la existencia de América que en Argentina estaba borrada» (2009: 323). Pero, por otro lado, poco se conocía de la historia, costumbres y cultura mexicanas, exceptuando las imágenes más estereotipadas como María Félix, Pedro Vargas y a Cantinflas, los boleros, el pasado prehispánico, la Revolución mexicana, Emiliano Zapata y Pancho Villa.

También surgen actitudes opuestas dentro del ámbito afectivo por parte de los exiliados políticos para con los mexicanos. Por un lado hubo un «espíritu de gueto» (Yankelevich) presente en varios espacios entre las familias de exiliados: los hogares (como el complejo habitacional Villa Olímpica en el Distrito Federal, el «gueto máximo» de argentinos), los colegios (en algunos casos eran los mismos que los fundados por los refugiados republicanos españoles) y las vacaciones con destinos iguales entre distintas familias exiliadas. Este refugio entre sus congéneres, para preservar su origen y pertenencia —y que generaba prejuicios hacia los mexicanos—, buscaba «restituir el sentido a una vida fracturada por la represión y el destierro. Pero esa fractura sólo en parte pudo ser contenida por el gueto, el mundo de lo privado se estructuraba desde la argentinidad, pero el «afuera» no podía ser más que mexicano.» (2009: 320).

Sin embargo, a pesar de esta polarización entre el adentro argentino y el afuera mexicano, por otro lado se comenzó a conformar desde el inicio del exilio una identidad híbrida —sobre todo en el caso de los hijos de exiliados— que agrupaba tanto las costumbres argentinas como las mexicanas, y que luego se cristalizó en la palabra *argenmex*. Yankelevich menciona que también la libertad de lo que antes era prohibido en el país de origen «abrió el camino hacia percepciones que, en la mayoría de los casos, promovieron visiones idealizadas del país refugio». Se buscó un *nuevo espacio identitario* de exiliados y mexicanos donde el *componente*

[3] Esta latinidad era, además, una bandera de la izquierda argentina del momento.

latinoamericano jugó un rol fundamental —según un testimonio a la salida del aeropuerto había un cartel que decía «Hermano Latinoamericano: Bienvenido» (2009: 325). También es importante tener presente que México fue «la Meca del exilio en América Latina» (2009: 330) ya que antes de que llegaran la migración política argentina, habían llegado los chilenos, los uruguayos, los guatemaltecos, los dominicanos, los haitianos, los nicaragüenses, entre otros; y anteriormente los republicanos españoles.

Marina Franco explora brevemente, al contrastar el caso del exilio argentino en Francia con otros destinos, la diferencia en el vínculo afectivo establecido entre argentinos y mexicanos o argentinos y españoles en relación a lo sucedido con los franceses:

> […] la tan mencionada identidad «argenmex», aun con el grado de construcción mítica que pueda tener, no deja de ser un indicio de la importancia de la experiencia cultural y emocional vivida en ese país. […] En esto es probable que el idioma [en Francia] haya desempeñado un papel limitador de primera magnitud, junto con el hecho de tratarse de una sociedad de códigos menos espontáneos, más «fríos», que aquellos habitualmente asociados a españoles y mexicanos, por ejemplo. (2008; 292)

Padres e hijos argenmex en sus construcciones identitarias

El término «argenmex» aparece en un primer momento cristalizado en la novela «El cielo con las manos», publicada en 1981, de Mempo Giardinelli. Posteriormente, en su libro escrito en conjunto con Jorge Luis Bernetti, *México: el exilio que hemos vivido*, afirma:

> Del otro lado está todo aquel que en la Argentina se identificó con el sustantivo «argenmex», término acuñado por uno de los autores de este libro en una novela de 1978: ser «argenmex» es hoy toda una identificación para los exiliados que regresaron. Quizás esa seña de identidad, esa marca de nuestra piel, sea la mejor demostración de que el paso por México tuvo un significado profundo. (2003: 159)

Pablo Yankelevich (2009) destina un lugar en su libro a esta fórmula identitaria que comenzó a escucharse tempranamente entre los exiliados argentinos en México, y reflexiona, citando a Nora Robotnikof, que quizás la generación de los «verdaderos argenmex» es aquella que conforman los hijos que llegaron con sus padres o que nacieron en México: «que fueron construyendo la memoria de esa tierra [Argentina] en la que no vivieron o en la que vivieron muy poco tiempo y en la que se desplegó la historia de sus padres. Los que vivieron el exilio de rebote y México de primera mano» (2009: 340). Además la generación de los hijos cumplió un rol fundamental en la incorporación de la cultura mexicana a sus padres, ellos fueron los mediadores ya que facilitaron el ingreso de los padres en «lo mexicano», tal como se advierte en la cita de Ulanovsky: «gracias a ellas [sus hijas] […] entendí la esencia de eso que nos

modificó para siempre, la cultura que cruzó y sumó lo argentino y lo mexicano.» (2009: 332, 333).

Otra cuestión importante que menciona Yankelevich es que esta identificación *argenmex* se desarrolló en mayor medida entre la comunidad de exiliados que retornaron a la Argentina con la democracia, como una forma de reconocerse en aquella experiencia compartida, donde lo mexicano dejó una impronta fuerte (muchos exiliados llegaron a la Argentina con hijos mexicanizados o mexicanos, con costumbres y artesanías mexicanas) en comparación con los exiliados en otros países. Fue, a su vez, una de red de contención entre ellos frente a las difíciles condiciones —tanto laborales, institucionales como afectivas, de sentimientos de «sospecha», etc.— que tuvieron que enfrentar en el retorno[4].

A partir de estas características trazadas por Pablo Yankelevich, me interesa puntualizar dos marcas generacionales, con sus zonas grises, para entender la identidad *argenmex* —siempre teniendo en cuenta que cada caso personal, familiar, adopta sus propias formas.

Por un lado se encuentra la *generación adulta* exiliada políticamente que ha sufrido en forma directa las violaciones de los derechos humanos de la última dictadura cívico-militar y su periodo previo —tanto las distintas formas de represión, tortura, prohibición de la libertad como el exilio político— y que se autoidentifica como *argenmex* desde un lugar de empatía afectiva hacia lo mexicano —y, especialmente, una vez retornada al país de origen se tradujo en una forma de *melancolía* por el alejamiento ahora de México. Entendiendo melancolía —haciendo referencia a la teoría freudiana— como el sentimiento generado por la pérdida del objeto sin ser reemplazado, sin haber realizado un duelo, es decir, como una «herida abierta» en donde la libido libre no es desplazada a otro objeto sino retraída al yo y atrapada en las redes de su elección narcisista. También, relacionado con este carácter melancólico y retomando a Marina Franco, se puede incluir cierto grado de construcción *mítica* e idealizada depositada en el papel que tuvo México como país refugio para los argentinos.

Por otro lado se encuentra la *generación de hijos*[5] de esos padres, que vivieron el trauma desde una trasmisión de la memoria afectiva familiar —sin haber vivido los hechos directamente o habiéndolos presenciado en una temprana edad[6]—, pero que «mamaron» de manera directa tanto la cultura argentina —desde el núcleo familiar— como la cultura

[4] En Buenos Aires, los argentinos exiliados que retornaron hicieron varias cosas en conjunto: inauguraron una Librería Ghandi, crearon la publicación de *La ciudad futura* (conformada por los que habían integrado *Controversia,* Jose Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula), organizaban la ceremonia del Grito de Independencia mexicana, entre otras cosas.

[5] En esta «generación de hijos» se hace referencia principalmente a aquellos que han experimentado una parte de su infancia en México. Hay, también, otros casos de hijos de exiliados que han vivido muy poco tiempo en tierras mexicanas pero que aun así el exilio fue muy significativo y operó de distintas formas en sus vidas.

mexicana —en el jardín de infantes, la escuela y espacios de sociabilización por fuera del seno familiar— por lo cual se conformaron en una identidad *híbrida*, difícil de anclar en un sólo territorio, a un estado-nación.

De este modo la identificación con lo «argenmex» va variando en los distintos casos, exhibiendo diferentes *apropiaciones* y *usos* de los argenmex. Para algunos, la fórmula argenmex denota la contracara *positiva* del exilio asociada con la «salvación», «libertad» y «enriquecimiento»:

> Suele afirmarse que todo exilio encierra una paradoja. Por una parte, implica pérdida, condena, castigo, fractura. Por otra, salvación, libertad, enriquecimiento. Si el exilio es trauma y hasta la muerte misma (Ovidio), no es menos cierto que es la vida (Víctor Hugo) o cuanto menos una forma de eludir la muerte. La paradoja de que un mismo movimiento, la salida, sea desgracia y posibilidad de aprender y hasta de inventar un mundo inédito, resulta clave a la hora de analizar tanto los posicionamientos subjetivos de los protagonistas de la experiencia exiliar, como los debates sociales —tanto en sociedad de origen como en la de destino— suscitado por la existencia de desterrados (Jensen, 2011: 3).

Sin embargo, aparecen también ciertas tensiones y conflictividades al interior de la construcción argenmex. Para reflexionar en torno a esto, retomo a continuación lo planteado por Néstor García Canclini en su artículo «Argentinos en México: una visión antropológica».

¿Y a mí qué me importa? o El que se enoja, pierde

Néstor García Canclini (1998) delinea ciertas cuestiones que tienen que ver con las diferencias culturales —que a veces provocan una mirada negativa— entre argentinos y mexicanos, destacando especialmente dos de carácter estructural: la relación con la historia y sus diferencias étnico-nacionales, y la manera de gestionar la relación de poder.

En relación a la diferente forma de abordar el pasado histórico y las raíces étnico-nacionales entre ambas culturas, Canclini expone que en la Argentina hay, por un lado, una poca valorización de las tradiciones y del patrimonio histórico, y una preocupación siempre por el

[6] Para reflexionar en torno a la relación entre la memoria de los padres y la memoria transmitida a los hijos de hechos traumáticos se puede consultar los estudios sobre *postmemory* de Mariene Hirsch. Con el concepto de *posmemoria*, Hirsch se refiere a la compleja relación que la segunda generación —los hijos de las víctimas del Holocausto— tiene con las traumáticas experiencias que fueron vividas por la generación anterior, (y que, por lo tanto, tuvieron lugar antes de sus nacimientos), y que son transmitidas de forma tan profunda en el ámbito afectivo que constituyen un tipo de *memoria*. Sus publicaciones recientes incluyen *Family Frames: Photography, Narrative, and Postmemory* (1997), *The Familial Gaze* (1999), *Time and the Literary* (2002), un número especial de Signs sobre "Género y Memoria Cultural" (2002), y *Teaching the Representation of the Holocaust* (2004).

porvenir antes que por el pasado; y, por el otro, un hábito de tratar de olvidar la conformación multiétnica de la sociedad argentina y de sus diversas regiones —Buenos Aires/Noroeste Argentino/Patagonia, etc.—. En este sentido, los argentinos exiliados políticos que fueron a vivir a México, en contraste con la relación reacia existente en Argentina con la historia, se sintieron en México «sorprendidos y fascinados por la densidad de monumentos preservados y de tradiciones vivas, museos que requirieron altas inversiones y arcaicas fiestas campesinas que se repiten también en las ciudades. En fin, una historia elocuente.» Además, y en relación a las raíces étnico-nacionales «desiertas» para la mirada de muchos argentinos, «México fue […] el lugar donde encontramos el rostro indígena de América Latina.» (1998: 60)

Canclini, desde el lugar de exiliado político argentino, se pregunta por la mirada negativa y el rechazo (en forma de bromas, chistes críticos[7]) que generan los argentinos en México, asociados con actitudes soberbias y presuntuosas. La relación diferente con la historia no llega a explicar dicha mirada —ya sea porque en el caso de los uruguayos y los chilenos se podría tener la misma percepción de distancia intercultural, y sin embargo no existe la misma mirada crítica, y porque esta caracterización de los argentinos es compartida por otros países. Entonces, Canclini dice que, por un lado, esta actitud de los argentinos se puede asociar —a partir de un estudio realizado por Orlando D´Adamo y Virginia Garcia Beadoux— a una conciencia de «poderío» y «superioridad» alimentada por la importancia del aporte extranjero en Argentina y las características económicas y socioculturales favorables, sobre todo en inmigrantes pobres llegados de Europa a fines de siglo XIX y principios del XX. Pero quedaría sin explicar por qué se sostiene esa imagen aun cuando la Argentina entra en decadencia económica en la segunda mitad de siglo XX. Por otro lado, Canclini se refiere al «excesivo énfasis del habla argentina, en México nos ven demasiado gritones, con tendencia a hablar todos al mismo tiempo y dar la sensación con nuestro tono alto de que cuando pedimos algo parecemos estar ordenándolo. ¿Por qué estás enojado?». Este rasgo se opone al carácter «reservado, silencioso y melancólico» de los mexicanos. Para un contraste más fuerte, Canclini compara las *frases claves* respectivas de cada cultura: en la Argentina sería «¿Y a mí qué me importa?»[8] y en México podría ser «El que se enoja, pierde.» Estas diferentes frases claves y formas de expresión tendrían un anclaje más profundo —relacionado con el orden colectivo en el caso mexicano y con la satisfacción individual en el caso argentino— en las culturas políticas de ambos países y los modos de hacer política:

---

[7] Algunos de los chistes y bromas son «los argentinos son como italianos que hablan español y se creen ingleses» o «el ego es el pequeño argentino que todos llevamos dentro».

[8] Canclini cita la frase «¿Y a mí qué me importa?» analizada por Guillermo O´ Donnell.

> La oposición entre las fórmulas […] corresponde a la diferencia entre una sociedad donde la expresividad interpersonal es más directa, suele burlarse de las instituciones y de las formas institucionalizadas de interacción, es poco ceremonial, como observa O´Donnell; y otra sociedad, la mexicana, donde los conflictos y las diferencias se hayan intensamente ritualizados, las instituciones duran más, se acostumbra hacer planes con plazos largos y existe la tradición, al menos posrevolucionaria, de buscar prioritariamente la reproducción pacífica del conjunto de la sociedad (1998: 70)

Analía Miller y Violeta Burkart Noe, en su tesina «Argenmex, exiliados hijos», abordan también estas tensiones culturales que se dan a partir de los puestos de trabajo y lugares académicos que ocuparon los argentinos en México, generando una mirada negativa por parte de los mexicanos, con calificativos como: «prepotentes, engreídos, jactanciosos, chantas»[9]

Habría que pensar, entonces, qué queda dentro y qué queda afuera en los *usos* de la construcción «argenmex». Si pensamos en esta identidad para la generación de padres, se la podría asociar más con un uso posterior, en la vuelta al país de origen, relacionado con la melancolía y la idealización del país de refugio en algunos casos, y, en otros, se trata de darle un nombre y un valor positivo a la experiencia vivida en México, un modo de renombrar la pérdida que todo exilio supone en posibilidad, una vía para pasar (y sumar) de la condición de exiliado a la de argenmex[10]. Esto supone colocar en un segundo plano los choques culturales analizados, lo que implica desdibujar la zonas más conflictivas de fricción entre ambas identidades proyectando en este sentido una «armonía» cultural e identitaria como modo de suturar las heridas y pérdidas procesadas con el exilio.

Y, si pensamos en la generación de hijos, los usos de esta construcción estarían más ligados a elaborar un lugar entre dos identidades ligadas a estados-naciones, a darle un nombre al sentimiento identitario dual, híbrido, y reconvertir la sensación de ser «Sapo de otro pozo.»

---

[9] «Además de acostumbrarse a México, debían lograr que los mexicanos se habituaran a la «invasión» de argentinos que hubo en esos años. Son mínimas las referencias, pero ha habido celos de parte de mexicanos por los puestos laborales y académicos que fácilmente fueron abiertos a los argentinos. Además de la solidaridad manifiesta, también hubo desconfianza, rechazo y los inevitables chistes sobre argentinos, dada la fama mundialmente ganada por la idiosincrasia nacional. La visión mexicana de los argentinos era casi siempre grotesca y brutal: prepotentes, engreídos, fanfarrones, jactanciosos, chantas.» (Analía Miller y Violeta Burkart Noe, 2007)

[10] «Los exilios son, a veces, ocasiones en que un destino impuesto puede dejar de ser una fatalidad: si uno se deja instruir por lo diferente, puede así expandir lo propio y contribuir a que el lugar de origen y el nuevo se comuniquen. Pasar de lo ritual a lo virtual. Creo que los exilios del Cono Sur y de otros países en México no han sido una fatalidad inútil en tanto lograron hacer algo productivo con lo involuntario.» (Canclini, 1998: 72)

Sapo de otro pozo

Como mencionamos anteriormente, la generación de hijos de exiliados se formaron en distintos ámbitos (núcleo familiar, el jardín de infantes, la escuela y distintos espacios de sociabilización) con dos culturas a la vez: la mexicana y la argentina. Esta dualidad, generó en muchos, por una lado una identidad *híbrida*, *ambivalente*, difícil de anclar en un sólo territorio, a un estado-nación y por otro lado, la *necesidad de pertenencia* a algo en que poder aferrarse.

En el audiovisual «Argenmex», realizado por Analía Miller y Violeta Burkart Noe, distintos hijos de exiliados manifiestan esta doble identidad argentina y mexicana en frases como «En México me decían *argentina* y al llegar a Argentina me llamaban *mexicana*», «Venimos a Argentina pero no dejamos de ser mexicanos. Nosotros somos de los dos países. No se nos puede vincular a uno solo», «Esa sensación de nostalgia, de estar siempre incompletos, que es lo que nos constituye, es el precio que pagamos.», «A mí se me dificulta ser mexicana cuando ya soy argentina», «Como sapo de otro pozo, no somos mexicanos en México, ni argentinos en Argentina. Somos eso, somos argenmex». Estas frases se suman a otros testimonios que también plantean esta sensación de ser «el otro», el «bicho raro»: «Nuestras vidas han estado signadas por ello: siempre fuimos la persona extraña, la que no encaja.» (Carta abierta de Hijos e hijas de exiliados 2006)[11].

Entonces, en muchos hijos de exiliados, ante esta identidad híbrida surge una necesidad de pertenencia y, en consecuencia, el re-planteo sobre la narrativización de la identidad (Arfuch), como desarrolla Jelin, el constante vaivén de «mutua constitución» entre la memoria *narrativa* y la identidad:

> […] para fijar ciertos parámetros de identidad (nacional, de género, política o de otro tipo) el sujeto selecciona ciertos hitos, ciertas memorias que lo ponen en relación con «otros». Estos parámetros, que implican al mismo tiempo resaltar algunos rasgos de identificación con «otros» para definir los límites de la identidad, se convierten en marcos sociales para encuadrar las memorias. (2002: 25)

[11] «El exilio partió en dos nuestras vidas: somos argentinos, pero también de México, España, Venezuela, Italia, Brasil, Holanda, Suecia, Francia, Nicaragua (…) Y esto nos dificulta echar raíces.
En diferentes momentos de nuestra vida algunos nos sentimos o decidimos finalmente «ser argentinos». Otros nos quedamos en los países que nos refugiaron. Y algunos más, aun continuamos buscando un lugar de pertenencia.
Todos transitamos en mayor o en menor medida la condición de ser «el otro», el «bicho raro». Crecimos en los países que nos albergaron sintiéndonos diferentes. Quienes regresamos a la Argentina continuamos siendo «el otro».
Nuestras vidas han estado signadas por ello: siempre fuimos la persona extraña, la que no encaja.» (Hijos e hijas de exiliados, 2006)

Es, entonces, con esta figura identitaria «argenmex» que muchos hijos de exiliados argentinos en México logran anclar su pertenencia, su identidad. Este es además uno de los *usos* positivos que se le otorga a la fórmula identitaria, y que desdibuja las tensiones antes mencionadas, en una suerte de vínculo idílico entre ambas. También se le puede encontrar un carácter un tanto utópico, en el sentido en que, pertenecer a una nacionalidad proyectada y una territorialidad inexistente y binacional se hace difícil en el mundo físico. Sin embargo, esta construcción proyecta un lugar simbólico, identitario.

Por último, me interesa agregar que esta necesidad de pertenencia no se agota sólo con esta fórmula identitaria. Las particularidades de los hijos de exiliados, es decir su sentimiento de «bicho raro» y la inestabilidad identitaria producida por el doble destierro, han provocado en esta generación tanto la conformación del grupo identitario «argenmex», como de distintas actividades en donde también anclan su identidad: esto es en el mundo de la militancia política (HIJ@s) y/o en el de las artes[12]. Es un pasaje de conversión del exilio político en algo *positivo*,

[12] Esta relación entre la necesidad de pertenencia a un grupo político o artístico lo abordo en otro trabajo: *Un acercamiento al exilio político argentino en México: sus especificidades y paradojas, los argenmex y la generación de hijos.* Existe un extenso e intenso trabajo dentro de las artes y las humanidades que funciona como conector entre la generación de los hijos de exiliados y la comunidad. Dentro de esta variedad, podemos mencionar algunas producciones relacionadas con las artes visuales y audiovisuales. Las obras audiovisuales que muestran un trabajo muy interesante sobre los *argenmex* son: el documental «Argenmex. 20 años. La historia ésta» con dirección de Jorge Denti, realizado en 1996 en México; el documental titulado «Argenmex, exiliados hijos» dirigido por Violeta Burkart Noe y Analía Miller, realizado en México en el 2007; la serie «Argemex» dirigida por Jorge Denti, una coproducción del Canal 22 de México y el Canal Encuentro de Argentina, realizada en ocho capítulos dedicado a distintas personalidades argenmex: Néstor García Canclini, Tununa Mercado y Noé Jitrik, Juan Gelman, Emilia Ferreiro, Hector Cámpora, Raquel Tibol, Gregorio y Marta Selser, Rolando Garcia. El capítulo de «Historias Debidas Latinoamérica» en donde la periodista Ana Cacopardo entrevista a Tania Ramirez. Y otras producciones que si bien no tratan directamente lo argenmex, se relacionan con la temática como por ejemplo «Papá Iván» de María Inés Roqué (Argentina, México, 2000, documental), «Encontrando a Víctor» de Natalia Bruchstein (Argentina, México, 2004, Documental); «De dolor y esperanza. El asilo un pasado presente» (México, 2002, documental) dirigida por Guadalupe Rodríguez de Ita, Silvia Dutrénit Bielous y Carlos Hernández Marines; «Esta voz entre muchas» dirigido por Humberto Ríos (México, 1979, documental); «Juan Gelman y otras cuestiones» de Jorge Denti (Argentina, 2006 documental); «Montoneros, crónica de una guerra de liberación» con dirección de Cristina Benítez (seudónimo de Ana Amado) y Hernán Castillo (seudónimo de Nicolás Casullo) (México, 1976, documental); «Te extraño», (México, Argentina, 2010, Ficción) con dirección de Fabián Hofman; «Pasaportes» (Argentina, 1997, documental) de Inés Ulanovsky.
Y, dentro de las producciones visuales de hijos de exiliados argentinos en México que han retornado a la Argentina, se pueden mencionar, entre otras, las obras —muchas de ellas instalaciones— de Mercedes Fidanza, como por ejemplo «Árbol del desexilio», «Travesía», «Proyecto Cactus migrantes», «Serie del retorno», «La mudadora», etc.; las performances de Soledad Sánchez Goldar, por ejemplo «Tres Bellas Heridas», «Fotos Lavadas», «Pensamiento», «Correspondencia», «Purficación», etc.; las pinturas de Magdalena Jitrik; las obras de Federico Joselevich Puiggrós como por ejemplo los «passus exilii o Los pasos del exilio»; y las fotografías de Inés Ulanovsky recopiladas en distintos libros como por ejemplo «Fotos Tuyas», «Esma» y otras producciones relacionadas como «el caballo argenmex» realizado por Rolando de la

de la *pérdida, condena, castigo, fractura* en la *salvación, libertad, enriquecimiento* (Jensen: 2011): «Creemos que no fue casualidad que muchos de nosotros eligiéramos transitar por el camino de las artes y las humanidades. No sólo nos identificamos en nuestra experiencia pasada, sino también en quienes somos ahora, 30 años después. Somos parte de un sueño, llenos de memoria, esperanzas y proyectos». (HIJ@S, 2006)

Bibliografía

AAVV (2006) *Carta abierta de las Hijas e Hijos de exiliados*, Plataforma Argentina contra la impunidad. On line [citado 05/09/2013]. Disponible en: <http://www.plataforma-argentina.org/spip.php?article339>

Burkart Noe Violeta y Miller Analía, (2007) *Argenmex, exiliados hijos*, (tesina), UBA.

Bernetti, Jorge y Giardinelli, Mempo (2003) *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Franco, Marina (2008) *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria.* Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2002.

Jensen, Silvina (2011) «Exilio e historia reciente. Avances y perspectivas de un campo en construcción», en: *Aletheia*, vol. 1, nº 2, mayo 2011, La Plata: UNLP.

Serrano Migallón, Fernando (coord.) 2007 *El exilio argentino en México a treinta años del golpe militar.* México D.F.: Editorial Porrúa.

Sosensky, Susana (2008) «Los niños del exilio. Por una historia de la infancia exiliada en México», en: *Destiempos,* México, año 3, núm 13, marzo-abril. On line [citado 22/07/2013]. Disponible en: <http://www.destiempos.com/n13/susanasosenski_13.htm>

Yankelevich, Pablo (2002) *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México D.F.: Plaza y Valdés.

(2009) *Ráfagas de un exilio, Argentinos en México, 1974-1983*. México D. F.: El colegio de México, 2009.

(Coord.) (1998) *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos.* México D. F.: Plaza y Valdés Editores.

Roza, Yamila del Real y con la colaboración de otras personas en la Universidad Nacional de Lanús.